

pues habrá en el fango conchas marinas, que ocupan durante su vida las rejiones inferiores i saladas de las aguas, i en el mismo fango serán depositados los animales de agua dulce que viven en las rejiones superiores de agua dulce. No se ignora que los límites entre las aguas dulces i saladas no se puede fijar matemáticamente; siempre habrá mezclas orijinadas por las mareas, los aluviones, etc.; tampoco se ignora que el agua de mar sube por el fondo de los rios hasta una distancia mayor de la que le corresponde por su peso específico, por la figuracion i el declive del fondo del cauce, pero todas estas circunstancias solo se hacen valer dentro de un espacio limitado. Creo que con un poco de estudio se hallarán muchos casos de la accion de la barra en Chile. Seguramente *darán las capas terciarias* de Coronel, Lota, etc., una ilustracion a dichos sucesos.

POESIA.—A don Andrés Bello en su centenario, por don Manuel A. Hurtado en 1881.

(Esta Oda mereció los honores de la distinción en el certámen literario promovido por el Consejo de Instrucción Pública para la celebracion del centenario del señor Bello. No obtuvo el premio por haber sido presentada fuera del término señalado; pero el mismo Consejo acordó que fuera publicada.)

Tenga mi fantasía
 La suave inspiracion, la melodía
 Que ofrece al Hacedor el universo
 Al despuntar el día,
 Para nombrar en armonioso verso
 Al grande americano,
 Astro lumbroso del saber humano.

¡Qué inmenso el jenio su poder ostenta
 Que asombrante a mis ojos se presenta!
 Cual rayo que fulgura
 I rápido su impulso precipita
 Por la azulada altura,
 Así lo veo, con aladas manos,
 Arrancar a la ciencia los arcanos,
 Rasgar de la ignorancia el cuadro oscuro,
 I en su vuelo seguro
 Proseguir su camino,
 Audaz cumpliendo su inmortal destino.

¿Podrá mi lira, de saber escasa,
Remontarse i cantar el noble asunto
Para ensalzar al hombre
De sano ingenio i de virtud trasunto?
Desde el ignoto alcázar donde moras,
Viendo alborear las célicas auroras,
Hácia mí lanza, Bello,
De tu plectro sublime algun destello;
A mi voz torna en música apacible
I haz así que a tu fama, en mis loores,
Rinda guirnaldas i tribute flores.

Al nacer a la vida
Viste la luz hermosa en otro suelo
De americana esfera,
I mi patria, cual madre verdadera,
Al verte levantar el rauda vuelo
El bien sembrando, en tu anhelar fecundo,
Te abrió sus brazos con amor profundo
I al pronunciar tu nombre te aplaudía:
Tú le pagaste, noble i jeneroso,
Fuiste a sus hijos luminosa guía;
Formaste con tu ejemplo poderoso
Ciudadanos austeros
Que hoi como ayer en tu saber se inspiran
I entusiasmados tu grandeza admiran.

Héroe del trabajo infatigable,
¿Do te arrastraba el animoso intento
Arrancando centellas al talento
Que tu frente hospedó? ¿Viniste acaso
A declarar a las tinieblas guerra
Cual faro-idea del progreso humano,
Para alumbrar los antros de la tierra?
Las obras de tu mente
De la sabiduría son raudales,
En cuya hermosa i límpida corriente
Encuentran los mortales
Enseñanza i consejos,
Que guardan la memoria
Embellecidos por un sol de gloria.

Cual águila caudal, de luz radiosa
 Tu mente indagadora i poderosa
 Penetró de las leyes al santuario,
 I removiendo el haciado osario
 El Código formaste
 Que Chile reverencia,
 Donde brilla del sábio la esperiencia.

¿Quién impulsaba tu alma sublimada
 Cuando a los hemisferios
 Dirijió la mirada
 Del cielo desafiando los misterios?
 Tu arrogante osadía
 Traspasó de la tierra el linde fijo,
 I con afán prolijo,
 La inspiracion tomabas
 En las altas rejiones eternas
 Que Dios sustenta en vívidos fanales:
 Tus pasos caminaron a la lumbre
 Hasta trepar a la secreta cumbre,
 I oiste del empíreo el dulce coro
 Que aizan mil ecos en sus arpas de oro;
 Sus notas aprendiste
 I tu canto en América esparciste.

Es a veces tu dulce poesía
 La voz que suena de la brisa suave,
 Al jugar por las flores,
 I que imita la tierna melodía
 Que arrulla los amores
 En el pecho inocente;
 O ya es el ruido de la mansa fuente
 Que suspira armoniosa
 Al exhalar su linfa vaporosa:
 Música alegre le prestó la aurora
 Primavera! acorde repitiendo,
 I en apacible calma
 Dietan sus notas el amor del alma.
 El jérmén infinito
 Discurre del placer; a la ternura

Profunda adoracion brinda su anhelo,
 I modula el consuelo
 Que logra el corazon en la hermosura.
 Ora es tu musa el huracan que ruje
 I las ondas del mar, en fuerte empuje
 Estrella i arrebatada;
 Ora es vertiginosa catarata
 Que brama atronadora
 I como el rayo su furor desata;
 Ora es risueño lago cristalino
 Que a la doliente humanidad indica
 De bienes el camino
 I al hombre de sus males purifica.

La dignidad humana
 Se refleja en tu lira soberana;
 A intentos rectos el incienso quema
 I arroja sobre el vicio el anatema.

¡Cómo tu voz tronaba
 Al mirar el vigor en el combate
 Del bravo americano
 Que, de la guerra en el feroz embate,
 Los riesgos de la muerte desafiaba
 Con iracundo arrojo sobrehumano!
 ¡Tu plectro enaltecía sus proezas
 I las glorias cantaba
 Del Nuevo Continente
 Al mostrarse en el mundo independiente!

De la verdad insigne mensajero,
 Como el náuta feliz navega ufano,
 Egrejio atravesabas
 Los anchos mares del saber humano.

Así como existía el Universo
 Al principio del tiempo, confundido
 En denso caos i al acaso asido,
 Cuando el eco vibró del Poderoso
 I a su mandato breve i majestuoso
 Separóse la luz de las tinieblas

I dió a los orbes célica armonía,
 Así tambien la América yacía
 En honda oscuridad aletargada
 Cuando tú apareciste
 I con voz inspirada
 A millares los bienes ignorados
 I eterna luz con tu saber le diste.

Tu vasta intelijencia
 Aclaró los secretos de la ciencia;
 Tu fama se levanta
 Del polvo de las tumbas vencedora,
 I la América ahora,
 Al celebrar tu nombre immaculado,
 Bate en los aires envidiada palma
 A tu recuerdo amado.

El que guirnaldas prodigó a su frente
 Tal como tú, con obras inmortales,
 Como los vivos vive eternamente;
 Porque jamás concluye
 El que dejó en el mundo su renombre
 I su virtud, admiracion del hombre.
 El que su gloria nos legó esculpida
 En concepciones de asombroso vuelo
 Siempre grande i audaz, siempre inspirado;
 El que rayos de luz dióle a la idea,
 El cantor, de laureles coronado,
 De la sublime libertad de un Mundo
 Donde su rastro eterno centellea.

¡Vivido sol del pensamiento humano,
 Tu auréola de luz brilla esplendente!
 ¡Mil veces salve, autoridad injente,
 Dios del saber del suelo americano!

Jamás cantó tu sonora lira
 Ni el éxito brutal, ni la venganza;
 I el que aprende tus versos solo aspira
 La fé, la caridad i la esperanza.

Cuando en la vida el genio se remonta
De la esfera vulgar de los mortales,
El huracan lo hiere
De la envidia feroz; pero él camina
Con espíritu firme i levantado,
Mientras la muerte llega
I a la inmortalidad su nombre entrega;
Pero tú mas feliz, oh Bello, fuiste
Que otros jenios ilustres: vió tu vida
A la justicia levantar la mano
I aclamarte afanosa i decidida
Honra i orgullo del linaje humano.

¡ Oh Venezuela ! ¡ Oh Chile justiciero !
¡ Alzad i unid el cántico sincero,
Que resuene en la tumba del poeta
Que el genio de la América interpreta !

Es fama que en el reino de las almas
El justo vive i la cabeza inclina,
I rinde amor en místico holocausto
A la visible Majestad divina
Que, sentada en el solio refulgente,
A la impetuosa humanidad dirige
I el movimiento de los Orbes rije:
Allí de beatitud Bello radiante
Demandará con súplica sencilla
El bien para la América, que brilla
Con esa luz que prodigó en la ciencia
Su prodijiosa i rica intelijencia.

Los lauros, las coronas
Que en los combates gana el heroísmo
De invencibles i ardientes paladines
Ruedan al hondo abismo
I caen del olvido en los confines.
Desaparecen reinos i ciudades
I mármoles i bronces
Con que la vanidad en las edades
Quisiera eternizar la prez humana;

Del valor, del arrojo arripotentes
Es el austero juicio de la historia
Al fin tan solo queda una memoria;
Mas tu recuerdo vivirá grandioso
De los tiempos triunfante i majestuoso.
Tu gloria tiene asiento
En pedestal mas grande i merecido:
Está en el pensamiento
Del mundo de Colon agradecido.

De nueva raza América es la cuna
Que leccion ha tomado en la experiencia
De siglos que pasaron
I en larga noche de fatal demencia
Sus crímenes i errores sustentaron.
América estirpó los viejos reyes
I sabia dicta i liberal sus leyes.
I si yo a Bello entusiasmado canto
Es porque a Bello esta rejion le debe
De la ciencia la luz que amaba tanto,
I el manantial purísimo en que admiro
La brillantéz que dió a la lengua hispana,
I ha de vivir su nombre miéntras viva
En América el habla castellana.
